

CENTROAMERICANA

22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2012

CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

Direttore
DANTE LIANO

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/libri/centroamericana

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

‘LOS DE ABAJO’ EN EL PAÍS DE LA “UTOPIA TRIUNFANTE”

Aproximación a la novela poscanalera 2001-2011

LUIS PULIDO RITTER

(Investigador Independiente, Panamá/Berlín)

Resumen: Desde el siglo XIX El Canal de Panamá ha pertenecido históricamente al discurso de las élites para la modernidad y la modernización del país. El liberalismo en Panamá ha sido definido por el ‘libre comercio’ y por el ‘crisol de razas’. Y por la construcción de un estado-nacional democrático, libre y soberano. Esta concepción que podría ser designada como la ‘utopía liberal’ es lo que aparentemente se ha realizado con éxito con la entrega del Canal en 1999, el principal recurso económico del país. Por lo tanto, discuto e interrogo qué tipo de construcción (de los de abajo) ha tomado forma en la última década en la obra de Morgan, Guardia y Britton, porque con Joaquín Beleño, el fundador de la ‘novela canalera’, tenemos una construcción de los de ‘abajo’ (negros, indios, inmigrantes, etc.) en el contexto de un país que no maneja el Canal de Panamá y no tiene soberanía sobre todo su territorio. La nación estaba ocupada y su principal recurso económico estaba bajo control de los Estados Unidos. La pregunta es si se puede hablar de una ‘novela poscanalera’ que no está marcada directamente por el canal – y la frustrada nación como en Beleño – pero sí influenciada por la historia particular de Panamá donde la ‘Zona de Tránsito’ era y es todavía predominante. Y, además, me interesa explorar cómo es la construcción de los de abajo en las novelas seleccionadas en el país donde el liberalismo del siglo XIX ha realizado su sueño.

Palabras clave: Los de abajo – Liberalismo – Utopía triunfante – Novela canalera/posnovela canalera.

Abstract: ‘The Underdogs’ in the Country of the “utopía triunfante”. **Approximation to the Poscanal Novel 2001-2011.** Since the XIX century the Panama Canal belongs historically to the elite’s liberal discourse for the modernity and modernization of the country. The liberalism in Panama has been defined principally under two aspects: free trade and the ‘crisol de razas’ (melting pot). And for the building of a democratic national-state, free and sovereign. This conception that would be designated as the “liberal utopia”

is likely what has been successfully realized with the overtaking of the Canal in 1999, the main economic resource for Panama. Therefore, I argue and interrogate which kind of literary construction (of the underdogs) is taking place in Panama in the last decade in the work of Morgan, Guardia and Britton, because with Joaquín Beleño, the founder of the 'Canal Novel', we have a construction of the underdogs (blacks, indigenous, immigrants, etc) in the context of a country that does not manage the Panama Canal and whose sovereignty is broken on its own territory as well. The nation was occupied and its main economic resource was under control of the United States. The question is whether we could speak about a 'novel post-canal' that is not marked directly by the Canal – and the frustrating nation like with Beleño – but is still influenced by the particular history of Panama where the 'Transit Zone' was and is still predominant in the country. I am interested in exploring how the construction of the underdogs is manifested in the selected novels, in the country where the liberalism of the nineteenth century has realized its dream.

Key words: Underdogs – Liberalism – Liberal utopia – Canal novel/novel post-canal.

El problema: ¿cómo comprender la posnovela canalera en el debate centroamericano?

La idea de esta ponencia nace de mi lectura de una serie de ensayos aparecidos en la revista *Istmo* sobre la literatura centroamericana a partir del presente milenio¹. De aquí he llegado a preguntarme si, en Panamá, puede hablarse del "fracaso" de alguna utopía, de algún gran proyecto, ya fuese revolucionario o liberal. Por ejemplo, Browitt afirma que "la novelística latinoamericana históricamente ha proyectado imágenes del fracaso nacional a través de un discurso nostálgico que busca señalar la inhabilidad de los países de América latina, para ponerse a la altura de las naciones-estado anglo-europeas y su

¹ J. BROWITT, "Literatura nacional y el ocaso del discurso de la nación-estado en Centroamérica", *Istmo*, 2001, 1; H. LEYVA, "Narrativa centroamericana post noventa. Una exploración preliminar", *Istmo*, 2005, 5; W. MACKENBACH, "Después de los post-ismos. ¿Desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?", *Istmo*, 2004, 8; A. ORTÍZ WALLNER, "Transiciones democráticas/transiciones literarias. Sobre la novela centroamericana de posguerra", *Istmo*, 2002, 4; B. CORTEZ, "El desencanto de Jacinta Escudos y la búsqueda fallida del placer", *Istmo*, 2002, 3; M. PERKOWSKA, "La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea", *Istmo*, 2011, 22.

desarrollo triunfalista”². Para Panamá esta tesis de Browitt puede confirmarse, pues hay un buen cuerpo significativo de textos literarios que re-crean mundos nostálgicos, sentimentales, rurales³. Pero, en el caso particular de Joaquín Beleño, quien tempranamente fue identificado por Jorge Turner como un escritor, cuya temática era “más específicamente canalera que ciudadana”⁴, puede afirmarse que el elemento nostálgico brilla por su ausencia, pero lo que sí aparece es el elemento de “denuncia social” y el discurso “anti-dependentista”⁵. En efecto, la ecuación ‘fracaso de la nación’ y ‘nostalgia’ no funciona. En este escritor, aparte de la denuncia social, yo le agregaría además el ‘insulto’ y la ‘degradación moral’ (todo a costa de la llamada ‘dignidad’ del hombre o de la nación), especialmente, con respecto a las mujeres. Este punto con respecto a Panamá, me ayuda a seguir preguntándome si en Centroamérica se puede hablar general y tajantemente de una literatura del ‘desencanto’ (o del ‘cinismo’) a partir de los procesos de paz en la década del noventa, textos que “aparecen marcados por el desencanto y el rechazo de las normas que limitan al individuo en el espacio público”⁶. Sin entrar a discutir lo que significa ‘cinismo’, concepto propuesto por Cortez, y cuya discusión puede seguirse muy bien en el texto de Perkowska⁷ me parece, entonces, acertada la temprana observación de Mackenbach con respecto a estas tesis que ya antes de 1989

² BROWITT, “Literatura nacional y el ocaso del discurso de la nación-estado en Centroamérica”, en <istmo.denison.edu/n01/articulos/ocaso.html>, consultado el 10/08/2011.

³ Ver P. SZOK, “*La última gaviota*”. *Liberalism and Nostalgia in Early Twentieth-Century Panama*, Greenwood Press, Westport 2001.

⁴ J. TURNER, “Prologo”, en J. BELEÑO, *Gamboa Road Gang. Los forzados de Gamboa*, Ministerio de Educación, Panamá 1959.

⁵ V. GRINBERG PLA – W. MACKENBACH, “Representación política y estética en crisis. El proyecto de la nación mestiza en la narrativa bananera y canalera centroamericana”, en V. GRINBERG PLA – R. ROQUE BALDOVINOS (eds.), *Tensiones de la modernidad. Del modernismo al realismo*, F&G editores, Guatemala 2009, p. 377.

⁶ CORTEZ, “El desencanto de Jacinta Escudos y la búsqueda fallida del placer”, en <istmo.denison.edu/n03/articulos/desencanto.html>, consultado el 16/09/2011.

⁷ Ver PERKOWSKA, “La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea”, en <istmo.denison.edu/n22/articulos/24.html>, consultado el 20/09/2011.

“...se escribía narrativa que tematizaba el desencanto con los grandes proyectos políticos y sociales...”⁸. Además, como muy bien observa Perkowska, a pesar de las diferencias de algunos críticos (Cortez y Arias), se tomó por un lado el ‘testimonio’ para afirmar la tesis del ‘desencanto’ o del ‘cinismo’ y, por otro lado, con respecto a la ‘derrota’ de la utopías revolucionarias, puede resultar ‘exagerado’ pues algunos movimientos de izquierda han llegado al poder por elecciones, aunque, efectivamente, no ha habido una transformación radical de la sociedad de acuerdo a su *Weltanschauung*. No obstante, la tesis de Perkowska sobre la ‘postpolítica’ en América Latina y, particularmente, en Centroamérica, podría ser igual de generalizadora, pues sospecho que la tesis parte del modelo de la guerra fría, como si antes de esta conflagración ideológica de sistemas o mismo durante esta época, no hubieran habido – aunque fuesen minoritarios o marginales – algunos mecanismos democráticos de negociación, de consenso y de participación para resolver conflictos – más allá de las ideologías – en el continente y en la región. Por lo tanto, teniendo en cuenta esta problemática, me inclino a pensar que no es acertado afirmar que la literatura centroamericana de posguerra se caracterizaría por el ‘desencanto’ o el ‘cinismo’, a pesar que sí se podría pensar que hubo una ‘derrota’ del proyecto revolucionario como se lo imaginaban originalmente sus epígonos armados y sus intelectuales.

Y en Panamá, ¿cómo se podría plantear este problema? ¿Podría hablarse de algún ‘proyecto’ derrotado o exitoso? ¿De alguna literatura ‘cínica’ o ‘individualista’, ‘nacional’ o ‘existencial’, que podría periodizarse? Me parece que, al igual que Centroamérica, no se podría hacer. Hay demasiados matices que se cruzan y se interponen para afirmar, por ejemplo que, después de la entrega del Canal en 1999, la literatura panameña se caracteriza por búsquedas ‘individuales’, ‘existenciales’ o ‘cínicas’⁹. Y si las hay, por ejemplo, no sería el

⁸ MACKENBACH, “Después de los post-ismos. ¿Desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?”, en <istmo.denison.edu/n08/articulos/pos_ismos.html>, consultado el 16/10/2011.

⁹ Para el caso de Panamá, antes de la entrega del canal en 1999, se puede observar que paralelo a la ‘novela canalera’ que tematizaba lo nacional, hubo también otras búsquedas literarias que podrían designarse como “individuales” o “existenciales” como puede observarse

resultado del ‘fracaso’ o truncamiento de algún proyecto, en este caso, liberal, ya formulado en el siglo XIX. Habría que buscar la razón en otra parte. Lo que sí hay es una clara variedad, desde cuentos amorosos, eróticos y de búsquedas urbanas individuales, hasta novelas que re-crean y que ficcionalizan la historia – aquí, sin embargo, me abstengo de designarlas como ‘novelas históricas’, pues esto me llevaría a otra serie de preguntas que excederían los límites de este artículo – que representan de una manera muy ligera o no entran en la problemática del canal. Por lo tanto, desearía evitar la confusión con la afirmación de que la novela poscanalera ha sorteado el Canal, porque, en efecto, hay todo un cuerpo de textos que, en los mejores tiempos de la novela canalera, no se detuvo en el canal – ni en sus alrededores – en un solo instante¹⁰. Con respecto al ‘fracaso’ de algún proyecto revolucionario en Panamá no se puede plantear tal afirmación, porque nunca fue significativamente importante en esa tierra del ‘pragmatismo’, donde incluso el intelectual más prominente de izquierdas, como el autodidacta Diógenes de la Rosa (como todos los buenos intelectuales de Panamá), que, aparte de haber sido un ensayista extraordinario, fue un maestro en la negociación, el compromiso y en la redacción de discursos para presidentes de la República¹¹. Si hubo algún proyecto armado muy poca gente lo escuchó o se dio cuenta de que existiera. Sí, claro, hubieron ‘focos’ armados, pero fueron eso: ‘focos’ de muy corta duración, ‘focos’ que nunca llegaron a ser ejércitos como en Centroamérica. Mucho menos como los ejércitos de Colombia, nuestra

en el clásico de Ramón H. Jurado, *El Desván* (1969), donde el personaje narra su propio desencanto personal.

¹⁰ En este aspecto, la literatura de Rogelio Sinán es el mejor ejemplo. Muchos de su textos están muy lejos de re-crear el tema del Canal.

¹¹ Ver D. DE LA ROSA, *Tamiz de Noviembre. Dos ensayos sobre la nación panameña*, Edición del Municipio de Panamá, Panamá 1953. Este es un clásico del país, donde el autor se quejaba – a través del liberal Eusebio A. Morales – qué significa construir una identidad nacional en un país que llegó a la independencia de Colombia sin héroes, sacrificios o mártires. Por lo demás, para confirmar esta ausencia de épica de la independencia panameña, de la Rosa olvidó de decir que sí hubo un muerto, un chino con su burro, al ser víctima de un cañonazo lanzado por un buque colombiano sobre la ciudad de Panamá.

antigua casa republicana. Lo que sí teníamos era una policía (con algunas funciones militares de seguridad y contrainsurgencia) y un verdadero ejército de ocupación que comprendía muy bien tanto de disfrutar del mar y del trópico como de entrenar a los gorilas latinoamericanos – y centroamericanos – en la Escuela de las Américas en la Zona del Canal. Y para terminar con la pregunta literaria, que es la que nos interesa, tampoco conocimos lo que pasó a llamarse como literatura ‘testimonial’. No tuvimos un antiguo esclavo como Montejo en Miguel Barnett o una Rigoberta Menchú. No hay un solo texto en Panamá que esté registrado bajo ese rótulo, ni tampoco uno solo que aspire a serlo, género que pasó prácticamente desaparecido en el país.

Representación de los de abajo en la posnovela canalera y la “utopía triunfante”

De lo que sí se puede hablar o, mejor dicho, especular, es si el proyecto, la utopía liberal, de hacer de Panamá un ‘emporio comercial’ ha tenido éxito, especialmente, a partir de 1999, año de la entrega del canal al país. Aquí está el resultado histórico del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513, de la construcción del ferrocarril transístmico en 1855, del fracaso del Canal Francés en 1888 y la finalización del Canal Americano en 1914. Entonces, me pregunto cómo se re-formula la literatura panameña a partir de la entrega del Canal a Panamá en 1999, un país que, finalmente, tiene su don máspreciado, realizándose así el proyecto finisecular de las élites liberales desde el siglo XIX: “En el Nuevo Mundo, el Istmo de Panamá no conocía rival respecto a planes de navegación i de comercio, en la escala universal. Él estaba destinado por el supremo Autor de las sociedades, a ser el punto céntrico de las relaciones más estrechas entre la Europa, el Asia i el resto del continente”¹². Este era un proyecto que consistía en una “fe desmesurada en el liberalismo”¹³, donde la libertad de comercio y el *laissez-faire* sería el norte de orientación, liberalismo, sin embargo, que no realizaba en la práctica la

¹² M. AROSEMENA, *Apuntamientos históricos (1801-1840)*, Autoridad del Canal de Panamá, Biblioteca de la Nacionalidad, Panamá 1999, p. 21.

¹³ A. FIGUEROA NAVARRO, *Dominio y sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903)*, Impresora Panamá, Panamá 1978, p. 28.

movilidad, el cruce de las clases sociales o la enarbolada meritocracia. Era, al fin y al cabo, un liberalismo de casta, cuya mirada hacia los de abajo (especialmente hacia los negros que, según Mariano Arosemena, a pesar de decir que el trato con “seres humanos”, “por otra parte”, era “repugnante”, terminaron “viniendo al Nuevo Mundo a civilizarse, i a conocer la relijión cristiana”)¹⁴ estaba determinada por el ejemplo de Haití e, incluso, por el desprecio, al designar la revolución haitiana como un movimiento “sin principios políticos ni sociales”, “salvaje” y “brutal”, donde Dessaline, el general autoproclamado como emperador, quien efectivamente ordenó masacres contra la población blanca en 1804, es nombrado finalmente como “bárbaro”, “sanguinario” y “monstruo”¹⁵.

En efecto, ‘la novela canalera’ de Joaquín Beleño se articula en el marco de una nación, cuya utopía triunfante, liberal, no termina realizándose, a pesar de ver sobre su territorio un canal construido, pero que no puede administrar ni usufructuar las ganancias que se derivan del tráfico interoceánico. Hay una nación que ha entregado una parte de su soberanía a un imperio emergente y que, además, estipula en su constitución – voluntariamente – el derecho de intervención en su propio territorio. Ciertamente, a partir de esta historia, que ha marcado al país y a los panameños por generaciones enteras, podría afirmarse que, si ha habido un aporte de Panamá a la llamada literatura “universal”, fue precisamente ‘la novela canalera’ de Beleño, un aporte que recientemente ha sido analizado en la que se plantea que la novela canalera fue un sub-genero de “intento recuperatorio” de la nación panameña¹⁶. En la ‘novela canalera’ se conjugó un tema (el canal, la inmigración caribeña, el desgarramiento moral y físico de la nación) con una estética (realista, directa y popular por su lenguaje). Pero aquí no habría tampoco que olvidar a Eric Walrond que, si bien no forma parte del *corpus clásico* de la ‘novela canalera’, sí, desde la periferia, desde la marginalidad de una inmigración atrapada entre dos

¹⁴ AROSEMENA, *Apuntamientos históricos (1801-1840)*, p. 28.

¹⁵ *Ibi*, pp. 31-32.

¹⁶ GRINBERG PLA – MACKENBACH, “Representación política y estética en crisis”, p. 378.

“masters”¹⁷, los norteamericanos y los panameños, escribió los cuentos más auténticos (por su mirada interior) de la experiencia humana, caribeña, en Panamá, como puede verse en algunos cuentos de *Tropic Death*, donde la construcción del Canal transformó a la región¹⁸. Es de aquí, entonces, que se podría hablar, si bien no de *post-panamax*, para referirse a los barcos que no pueden pasar todavía por el Canal de Panamá, porque sobrepasan la profundidad y el ancho actual de las esclusas, sí de una de una novelística poscanalera, cuyos temas son muy variados, y que se inserta en un país donde aparentemente ha triunfado la utopía liberal del siglo XIX: el emporio comercial. A pesar de que el Canal no es el punto central de estas novelas, tampoco desaparece de los textos, o, mejor dicho, la situación de tránsito del país (el ferrocarril, el canal, negociación de los tratados, etc.) encuentra en estas novelas su lugar. A diferencia de la ‘novela canalera’ clásica representada por Joaquín Beleño, la ‘novela poscanalera’ – las que aquí hemos escogido para este artículo – no se inserta en el lenguaje popular y urbano. Si con la primera la voz de la nación desgarrada quería representar (con toda sus contradicciones y rechazos, exclusiones y racismo) a las amas de casa, marginados, estudiantes, obreros y antillanos, me pregunto cómo esta ‘novela poscanalera’, representa a los de abajo en el marco de un país que, finalmente, ha visto realizar la utopía acariciada de más de un siglo. Me preocupa ver cómo la élite, los que (para ellos) hacen la historia, representan a los de abajo: William Aspinwal y sus ingenieros en *El caballo de oro* de Juan David Morgan, el coronel José Antonio Remón Cantera en *Lobos al anochecer* de Gloria Guardia y el político colombiano Don José Hilario Pérez Montoya en *No pertenezco a este siglo* de Rosa María Britton¹⁹. Es de aquí que valdría la pena preguntarse si la ausencia

¹⁷ M. CONNIFF, *Black Labor on a White Canal (Panama, 1904-1981)*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh 1985, p. 3.

¹⁸ E. WALROND, *Tropic Death* (1926), Collier Books, New York 1972.

¹⁹ J.D. MORGAN, *El caballo de oro. La gran aventura de la construcción de ferrocarril de Panamá*, Zeta, Barcelona 2006; G. GUARDIA, *Lobos al anochecer*, Alfaguara, Panamá 2006; R.M. BRITTON, *No pertenezco a este siglo* (1991), Editoria Sibauste, Panamá 2001. Deseo hacer la salvedad que, en esta aproximación a la ‘novela poscanalera’, no incluyo los textos de autores

de las voces de los de abajo en estas novelas, de voces que no sean de la élite, de voces (digámoslo de una vez) negras, indias o mulatas que ficcionalicen la historia, resulta más llamativo en un país que, tradicionalmente, se ha jactado de tener un pueblo – como afirman hasta los propios filósofos arielistas-marxistas – con una psicología de “amplia tolerancia”²⁰, ideología ésta de la élite mestiza e hispanista panameña que encontró, por ejemplo, un fuertísimo rechazo en la obra de Carlos Guillermo Wilson²¹. De aquí es válido preguntarse hasta qué punto el triunfo de la utopía liberal no se ha traducido, efectivamente, en una democratización individual y social que cruce las clases y las razas. El triunfo de la utopía liberal, como puede verse en las novelas arriba mencionadas, tiene sus límites: ninguno de sus personajes provienen de los de abajo. Son personajes de élite, conscientes de sus privilegios, y de su situación de clase, cultura y raza. Son conscientes que hacen la historia o son testigos privilegiados de la misma. Además, las tres novelas comparten el hecho de que se insertan en momentos claves de la historia del país, donde en cada narración hay una historia de amor que, por cierto, no termina realizándose, sino que termina frustrada, a pesar que los personajes provengan de la misma clase o raza, recordándonos así las reflexiones de Sommer sobre el amor y la novela en América Latina, como narrativas de la nación imaginada en el siglo XIX²². Sin embargo, me parece que esta no es la preocupación principal de estas novelas, es decir, narrarnos la nación a través del amor, pero sí narrarnos destinos que, en el avatar de la historia, merecen igual ser presentados como parte de esa historia, unos como actores, como en el caso de Morgan y Britton, y otros como testigos y jueces de los acontecimientos, como en el caso de Guardia. La heroína de *Lobos al anochecer*, Clara, aparte de terminar dominando el destino propio personal al separarse de su marido, un militar argentino, nos narra

como Rafael Ruiloba, Justo Arroyo y Luis Pulido Ritter, cuyas algunas novelas se han publicado justo antes y después de la entrega del Canal.

²⁰ R. SOLER, *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad*, Imprenta Nacional, Panamá 1954.

²¹ Ver, por ejemplo, C.G. WILSON ‘CUBENA’, *Chombo*, Ediciones Universal, Miami 1981.

²² D. SOMMER, “Irresistible Romance. The Foundational Fictions of Latin America”, en H.K. BHABA (ed.), *Narration and Nation*, Routledge, London 1990, pp. 71-98.

cómo el asesinato de Remón Cantera es orquestado por la mafia norteamericana, la CIA y sus secuaces panameños, un asesinato que, en verdad, forma parte de uno de los grandes misterios de la vida política del país. Pero esta novela, a pesar que no se ubica en el siglo XIX, sino en el XX, en medio de la guerra fría, comparte el hecho de que los de abajo no hablan, y que son representados como gente sumisa, como esclavos liberados que siguen fieles a sus empleadores blancos, como negros que apenas balbucean el inglés, como la empleada que solo reacciona disciplinadamente frente al llamado de su culta, divorciada, y liberada patrona para que le traiga su café. No son personajes, en el sentido complejo del término, son figuras de clase, es decir, proyecciones de una representación.

No planteo – aclaro – que los autores de las respectivas novelas tengan esa perspectiva, sino que la configuración de ese tipo de novelas, con personajes de determinada clase social y raza, pone en evidencia “a word view, a particular and organized way to see the world”²³, aunque no debería ser necesaria y automáticamente así. Con leer esas novelas desciframos en clave una *Weltanschauung* que, dentro de una sociedad, que se comprende a sí misma como de “amplia tolerancia”, por su espíritu comercial e “ilustrado”, no deja estar muy marcado por los prejuicios de clase y de raza sobre los otros y, especialmente, si provienen de los de abajo. Por lo tanto, me pregunto si los de abajo, los negros del Chagres (en Morgan), el pueblo, las empleadas de la casa y el ‘machigua’ – indio – que cuida el portón de la presidencia de la República (en Guardia), los sirvientes y criados en la casa (en Britton) no serán la recreación de un imaginario determinado de una posnovela canalera donde se puede leer que “Eskildsen sentía lástima por los habitantes de Chagres [los negros], cuya ignorancia les impedía comprender las graves transformaciones del Istmo”²⁴; o que “Nadie se ha lanzado a la calle a tirar piedras o romper vitrinas, que es la manera como el pueblo expresa su colera”²⁵; que los ‘comerciantes’ y el ‘pueblo’, a pesar de que no estaban dispuesto a ‘sacrificarse’

²³ R. WILLIAMS, *Culture and Materialism* (1980), Verso, London 2005.

²⁴ MORGAN, *El caballo de oro*, p. 276.

²⁵ GUARDIA, *Lobos al anochecer*, p. 171.

“se tiraron a la calle en desorden”²⁶. “Desorden”, “cólera” e “ignorancia” son entonces las palabras que marcan a los de abajo, ya sean negros o indios o la designación confusa que se trasluce con el ‘pueblo’. Son estas palabras, por ejemplo, la “ignorancia” que cubre la sumisión inevitable al destino de la utopía triunfante, del progreso, que el que no se adapta está condenado a desaparecer de la superficie de la tierra, afirmación que silencia el impacto que debió haber tenido en la población nativa, en los negros del Chagres, el saqueo, el pillaje, el desplazamiento de gente y la competencia desleal. Es más, no pocos negros dejaron de estar envueltos en la creación de sus propios negocios como el transporte que, para el malestar de algunos viajeros, eran la ‘mayoría de ellos’ “un grupo de despreciables vagabundos que no merecen benevolencia ni contemplación”²⁷. Tuvieron la iniciativa y el interés de ganar dinero, como reconoce la novela, pero “están condenados a desaparecer porque no reinvierten el dinero en mejores medios de transporte”²⁸. La “ingenuidad”, en efecto, con el que personaje Eskildsen expone su afirmación sobre la ‘ignorancia’ de los ‘habitantes del chagres’ entraría igual muy bien en el Panamá actual, donde poblaciones enteras, que comprenden lo que está ocurriendo, como debieron haberlo comprendido muy bien en el siglo XIX, son desplazadas con o sin su consentimiento de la ciudad de los rascacielos tropicales. En *El caballo de oro* de Morgan, solo los que hacen la historia poseen nombres, escriben diarios y, aparte de un indio y un chino domesticados, solo un negro, un antiguo esclavo, sumiso y respetuoso de su patrona, es el que lleva un nombre, José. Aquí la representación de los negros, de los pueblos de la Línea, por donde debería construirse el ferrocarril, son la de un conjunto de seres sumisos, indiferentes de su propio destino, y condenados a vivir en la indolencia y la pobreza²⁹. Nadie puede consolarse de

²⁶ BRITTON, *No pertenezco a este siglo*, p. 304.

²⁷ C.D. GRISWOLD, *El istmo de Panamá y lo que vi en él*, Editorial Universitaria (EUPAN), Panamá 1974, p. 56.

²⁸ MORGAN, *El caballo de oro*, p. 184.

²⁹ En esta misma línea se ubica la descripción de Griswold que citamos aquí no por ser norteamericano, sino porque expresa con claridad esa mirada desde arriba de los ‘habitantes del Chagres’, mirada que no conoce fronteras: “Por lo antes dicho, es obvio que los hábitos de estos

ellos que no ven los días contados por el imparable arribo del progreso representado por el ferrocarril. En cambio, la parte de la ciudad, donde viven los criollos blancos, lo que se conoce como el intramuros, San Felipe, es descrita con otros adjetivos para el placer y la satisfacción de algunos lectores:

Hoy arribamos a Panamá. La ciudad impresiona por su solidez y su armonía y Thoma Totten no ha podido disimular su sorpresa. «¡Una Verdadera ciudad!», exclamó cuando la divisamos desde el último estribo de la cordillera. «¡Y además hermosa!», añadió. Tan pronto llegamos a los arrabales su entusiasmo comenzó a menguar, pero volvió a revivir cuando atravesamos las murallas y entramos en las calles de San Felipe. «Se llama Juan de Dios», le respondí, y me ofrecí a acompañarlo en su primera visita³⁰.

Esta parte de la ciudad es descrita en el transcurso de la novela como ‘limpia’, ‘ordenada’ y ‘tranquila’, pero no deja de ser, sin embargo, ‘aburrida’, calificativo con la que pueden vivir tranquilos los criollos de San Felipe. La voz, en efecto, que describe a los habitantes negros de los pueblos de la Línea – a diferencia de cómo se hace con los habitantes criollos del intramuros – revela no solo la imposibilidad de representatividad del Otro, pero si la completa distorsión de clase, de raza y de cultura. Incluso, en la narración aparece un chino, de entre la masa de chinos sin nombres que dejaron sus vidas en la construcción del ferrocarril, un chino, con derecho a nombre, pero, cuidado, siempre y cuando, el chino Yang Li hubiera pasado por el lavamático del ablanqueamiento. Este chino hablaba perfectamente el inglés (por una peripecia familiar en China), cosa que sorprendió al coronel Totten:

nativos son irregulares e indolentes [...] Como clase manifiestan muy poco interés por mejorar, y es claro que consideran una vida de indolencia como la más feliz y tienen muy poca idea de la libertad, excepto para hacer lo que les plazca”. En: GRISWOLD, *El istmo de Panamá y lo que vi en él*, pp. 58-59.

³⁰ MORGAN, *El caballo de oro*, p. 228.

Por primera vez, Totten se fijó en el individuo que tenía delante y se percató de que era diferente del resto de los coolies. De mayor estatura y más esbelto, pómulos altos, rostro menos redondo, piel menos amarilla, y ojos más abierto³¹.

No puedo liberarme de la sospecha que esto es una completa cirugía plástica. Pero de todos modos, estas transformaciones físicas, no son desconocidas en la literatura panameña: la encontramos en Anayansi, la india que nunca existió, y que se convirtió en la mujer del conquistador Vasco Núñez de Balboa en la novela de Méndez Pereira³², réplica panameña de la Malinche en México, ¿Y cómo se representa a los indígenas en *El caballo de oro*? En esta novela donde se entrecruzan los diálogos, la narración en primera persona (los diarios) y las observaciones en tercera persona del narrador omnisciente, los indígenas no franquean la simple observación de que son “oscuros” y que solo “veían pasar el dinero frente a sus narices sin siquiera olerlo”³³.

En *Lobos al anochecer*, la novela de Gloria Guardia, si bien el coronel Remón Cantera no proviene de la élite, sino que es resultado de la movilidad que le ofrece la institución, es la heroína, Clara, que sí proviene de allí y quien nos narra la historia revelándonos su representación de los de abajo y, por supuesto, del Coronel. Después de hablarnos sobre sus actos de rebeldía personal, de auto-afirmación, frente a la sociedad que la rodea, el matrimonio que la asfixia, la estrechez de su clase y de las “grandes palabras” como heroísmo, lealtad, amistad, nacionalismo, nos dice ante el asesinato del Coronel en 1955, lo siguiente:

Una o varias manos han acabado, a punta de balazos pistolas y ametralladoras, con quien encarnaba, desde hacía años, la imagen de la fuerza o, más bien la del padrastro correctivo. Las hordas parecen aturdidas. Pero, nadie ha protestado por el crimen. Nadie se ha lanzado a tirar piedras o romper vitrinas, que es la manera como el pueblo expresa su cólera³⁴.

³¹ *Ibi*, p. 433.

³² Ver O. MÉNDEZ PEREIRA, *Núñez de Balboa*, Espasa-Calpe, Madrid 1940.

³³ MORGAN, *El caballo de oro*, p. 184.

³⁴ GUARDIA, *Lobos al anochecer*, p. 171.

A veces, en efecto, el llamado pueblo, puede ser sabio. Aquí ocurre entonces un giro que llega a lo más profundo de la tradicional distorsión de las élites con el llamado ‘populacho’: o se les moviliza con dinero o con la fuerza. Y la heroína, entonces, llega a la conclusión:

Éste y otros comportamientos han puesto en evidencia que las turbas necesitan con urgencia que alguien les dé ordenes, que las hagan reaccionar con mano fuerte³⁵.

En ese tono el personaje principal de la novela pide lo que siempre ha necesitado el llamado ‘populacho’: el clásico gorila centroamericano, aparte de que nos recuerda, la “perenne indiferencia” de “muchos panameños por la historia”. No se trata aquí de sacar simplemente citas del contexto, pero sí de llamar la atención sobre determinados y problemáticos lugares semánticos propios de una representación. A través de Clara, por cierto, tenemos una mirada interior, fiel, de la clase a la cual pertenece, una mirada que no deja de ser crítica, pero su mirada sucumbe frente a los límites de representación del Otro, de los de abajo, ya que implícitamente nos refiere a este componente social marcado por la ausencia de consciencia histórica y solo movilizable desde arriba, por el dictador o el hombre fuerte. En un país, cuyo triunfo de la utopía liberal significó integrar al ‘pueblo’, las ‘turbas’ o al ‘populacho’ en el espíritu del nacionalismo desde arriba, un nacionalismo que no dejó de ser excluyente, porque no implicaba la plena participación y la movilidad de clases o de razas (ni en la mejor época del torrijismo), el dictamen de Clara aparece como una voz anónima, general, de una clase que no termina de realizar que la utopía liberal no se acaba con la recuperación del canal y el nacionalismo, sino también con la transformación de sus estables formas de representación de los de abajo, donde el llamado “pueblo” no solamente reacciona o se le moviliza, se le dirige y, mucho menos, se le ordena.

³⁵ *Ibi*, p. 171.

En *No pertenezco a este siglo*, de Rosa María Britten, el político colombiano, José Hilario Pérez Montoya, quien se mueve por el mundo como Pedro por su casa, donde llega a heredar una fortuna y realizar negocios exitosos, que lamenta haber perdido Panamá, y de que el mundo, su mundo colombiano, se destroce en medio de las guerras, las diferencias políticas, y las absurdas ideologías (una buena re-creación de la guerra fría después de la caída del muro de Berlín), nos deja un testamento para la eternidad, sí, un testamento, el testamento de su inconmensurable vanidad que no desea una tumba con su nombre pues él no necesita – como los otros – ‘homenajes póstumos’ y ‘brillar con luz ajena’. Este patricio que muere a los ochenta y tres años de edad, pasa a la gran historia de los hombres, de aquellos que mueven las ruedas de los acontecimientos, para bien o para mal, con el mayor acto de vanidad y homenaje personal en su lenguaje pomposo, paternalista y ceremonioso que le es propio a los grandes próceres de la nación, así:

Primero, deseo ser enterrado en una tumba sin nombre para borrar todo vestigio de mi paso por este mundo³⁶.

Pero este acto de vanidad humana de este político, miembro de la élite dirigente colombiana, no ensombrece el hecho de que, a través del recorrido de la novela, obtenemos una excelente re-construcción política, social y familiar del siglo XIX colombiano, donde las élites no dejan de tener sus representaciones sobre los de abajo, donde aparecen ya sean como el ‘populacho’ que se alborota y antiguos esclavos abandonados a la ‘vagancia’ o la ‘indigencia’ – tópicos muy comunes en la representación de los negros y, especialmente, de los antiguos esclavos y sus descendientes, como afirma un funcionario de Jamaica:

–Consecuencia directa de la abolición de la esclavitud sin previo adiestramiento –le confía el funcionario del gobierno que los lleva hasta Spanish Town por mar en una excursión que dura dos días.– No se puede liberar esclavos que nunca han tenido responsabilidad alguna. Estaban

³⁶ BRITTON, *No pertenezco a este siglo*, p. 25.

acostumbrados a obedecer órdenes y realizar tareas sencillas. Muchos, abandonan las fincas para venir a holgazanear en los poblados. Otros, son dueños de pequeñas parcelas de terreno que el gobierno les adjudicó y producen poco o nada. En su mayoría se abandonan a la vagancia y la indigencia³⁷.

¿Qué se puede decir sobre esta frase del funcionario jamaicano que recibe al héroe de la novela en Spanish Town? Aparte de tener otro tópico muy común, como ‘acostumbrados a recibir órdenes’ (en este caso no habría sido posible el cimarronaje en todo el Gran Caribe – y particularmente en su Meca que era precisamente Jamaica – ni, muchísimo menos, la revolución haitiana), ¿acaso ese funcionario no supo o no pudo imaginarse los cientos de miles de antiguos esclavos y sus jóvenes descendientes que se movilizaron – no solo en sus propias islas – sino por todo el Caribe en busca de trabajo y, especialmente, hacia Panamá (y otros países centroamericanos) con la construcción del ferrocarril, el canal francés y americano, sucesivamente? ¿Aquí qué voz nos está hablando? La del funcionario jamaicano que replica una voz que es muy vieja, como lo ha analizado muy bien Kofi Omoniyi Silvanus Campbel, donde plantea que todas esas representaciones de los negros, de ser indigentes, perezosos, sucios, cobardes, ya había sido formulada antes de que existiera el *Middle Passage* con el medioevo y renacimiento y que permitió, además, tanto la conquista de África como del Caribe³⁸. Y aquí no puedo dejar de tener la sospecha – como panameño de la ciudad de Panamá – que el funcionario está replicando una voz que, en Panamá, también se le había aplicado a los negros descendientes de las antillas inglesas en el país: “Los antillanos nativos del país y de la Zona y los antillanos de Guadalupe, Jamaica y Barbados son hombre sumisos e indiferentes”³⁹. Además, por otra parte se puede coincidir con Frances Jaeger que ve la ‘casa invadida’ del héroe por las tropas liberales (y la ocupación norteamericana del istmo de Panamá), como una “alegoría que

³⁷ *Ibi*, p. 115.

³⁸ K.O.S. CAMPBELL, *Literature and Culture in the Black Atlantic. From Pre- to Postcolonial*, Palgrave MacMillan, New York 2006.

³⁹ J. BELEÑO, *Luna verde* (1941), Manfer, Panamá 1988.

expresa la situación nacional”⁴⁰, pero, además, se podría observar que con la retirada de las tropas liberales de la casa del héroe, y con la llegada de éste a la misma, hay una restitución de la jerarquía de clases y de razas de esa nación malograda, provinciana y mojigata, como era la colombiana en el siglo XIX, donde la criada vuelve a ocupar el lugar que le pertenece por jerarquía y por naturaleza, la cocina: –“al llegar a la casa, Manuela, nuevamente dueña de la cocina...”⁴¹. Si bien los fieles sirvientes y esclavos tienen derecho a un nombre, no hay voz que los articule, y el llamado pueblo solo reacciona o se alegra, se alborota o engrosa las filas de los ejércitos. El llamado pueblo es el lugar semántico donde la anonimidad de la representación actúa invisibilizando a todos aquellos que no pertenecen a las familias de arriba o a los hombres que mueven el carro de la historia. En este contexto, es interesante observar cómo actúan los lugares comunes, semánticos, como, por ejemplo, cuando la madre del personaje principal nombra como “monstruo” al general Mosquera⁴², que era un general de los de arriba que había prometido – en la larga tradición autoritaria y gorilesca del continente – la realización de las reformas liberales en el país.

Conclusión

En la novela de Britton el personaje principal dice: “No estoy en contra de la igualdad entre los seres humanos, al contrario, señor Núñez. Pero este proceso tiene que hacerse con orden y la educación de los de abajo. Proclamar por ley que todos somos iguales, no nos hace iguales”⁴³. Él tiene toda la razón, desde su mirada de arriba que se consagra con la educación, y que reconoce que la igualdad es letra muerta en esa utopía liberal-republicana que quiso hacer de los seres humanos iguales, si bien no frente a Dios, sí frente a la ley. En efecto, la igualdad (de género, de raza, oportunidades de trabajo, etc.) es un tema

⁴⁰ F. JAEGER, “Novela y nación. El caso de Rosa María Britton y Gloria Guardia”, *Iberoamericana*, 2001, 196, p. 455.

⁴¹ BRITTON, *No pertenezco a este siglo*, p. 246.

⁴² *Ibi*, p. 246.

⁴³ *Ibi*, p. 255.

inacabado y pendiente en el país de la utopía triunfante cuyo proyecto liberal no se ha acabado o clausurado con la entrega del canal, la soberanía del territorio, y hacer del país un emporio comercial. Y sirvan estos tres ejemplos de la posnovela canalera para mostrar y discutir la representación de los de abajo, porque parece ser que siguen las mismas jerarquizaciones, con sus matices lingüísticos y culturales particulares, asociados a los ‘negros’, a los ‘indios’ y al llamado ‘populacho’, lejos de una representación liberal de la sociedad, dinámica, abierta y diferenciada, pero muy cerca de una sociedad de castas, segregacionista y cerrada. De hecho, es necesario preguntarse sobre lo problemático de estas representaciones, en tanto que las voces discurren, satisfechas y placenteramente, como si en el país todas estas categorías de razas, de género y de clases no se estuvieran cuestionando en todos los órdenes. Podría afirmarse, por supuesto, que esta es la sinceridad, lo que hace válidas esas novelas poscanaleras. Ciertamente. Y si de sinceridad se trata, entonces, no se puede dejar de afirmar que en el país de la utopía triunfante, donde la lucha por la recuperación del Canal había servido de unificador imaginario de la nación, la posnovela canalera recrea – a posteriori – las viejas exclusiones que son reproducidas en las construcciones textuales. Nadie niega, por ejemplo, el significativo paso que significó el tratado Remón-Eisenhower para la soberanía de Panamá como nación en 1953, como no los resume muy bien un personaje en la novela *Lobos al anochecer* de Gloria Guardia, pero tampoco resulta muy claro porque es necesario seguir saltando sobre el ‘hecho’ histórico de que ese mismo tratado terminó expulsando a la vez a una buena cantidad de antillanos de la antigua Zona del Canal y del país. Aquí no hay ninguna voz que registre esto. De aquí me pregunto si se puede hablar, con la novela poscanalera, de una nueva exclusión o de réplicas de esa exclusión tradicional, aparte de la ‘normalidad’ con que se presenta en el lenguaje las jerarquías de razas y de clases, que coincide, por otra parte, con la ‘normalidad’ de Panamá como nación-estado. ¿Qué tipo de ficciones estamos presentando? ¿O qué tipo de ficciones se quiere presentar? No haría estas dos últimas preguntas, ciertamente, si el objetivo de esta novela, aparte de la recreación literaria, no sería a la vez la intervención en el espacio público, educarlo e ilustrarlo, guardándose para sí, no obstante, la libertad de la composición novelada que permite la literatura. Parece ser que la ‘normalidad’ de Panamá como estado-

nación descubre la falta de interés de los panameños por la historia, como se afirma en la novela de Guardia. Sí, es posible que sea cierto, pero, si se nos quiere narrar una historia, en un país que todavía no se ha planteado seriamente lo que significa Panamá como una sociedad clasista y racista, entonces, habría que decidir si nos interesa narrar la historia del chino muerto con su burro (la única víctima de la independencia de Panamá en 1903), sin emblanquecerlo como ocurre en *El caballo de oro* de Morgan, o seguir narrando las historias de quienes han hecho y hacen la historia, como parece ser que está haciendo la novela poscanalera, herederos de aquella novela histórica, Núñez de Balboa (1940), del polígrafo Octavio Méndez Pereira, donde la nación imaginada se inventó la existencia de la India Anayansi, sin dejar de hablar de la historia, de los otros, desde arriba. Ya no hay que temer, gracias a Dios, a no ser nacionalista. ¿Y ser revolucionario o políticamente correcto en Panamá? Nadie lo pide. Pero quisiera terminar preguntándome si es posible seguir escribiendo como si debajo del puente de nuestra cómoda representación de jerarquías, de clases y de razas, no hubiera pasado una inundación que se ha tragado hasta el mismo puente, una representación que no ha terminado de democratizarse (y de romper con sus viejos moldes de clases, cultura y raza) en el país donde aparentemente ha triunfado la utopía liberal.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00